

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Departamento de Filosofía y Humanidades

DFIH - Materiales docentes

2013-06

Caracterización del ensayo filosófico

Cárdenas-Castillo, Cristina

Cárdenas-Castillo, C. (2013). Caracterización del ensayo filosófico. Guadalajara, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1471>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

Caracterización del ensayo filosófico

Cristina Cárdenas Castillo
Junio 2013

Introducción

Generalmente se define el ensayo como un escrito libre sobre algún tema de interés. Es decir, se considera que cualquier campo de conocimiento se presta a este tipo de ejercicio.

Jacqueline Russ lo expresa así:

El ensayo se define como una obra en prosa, de factura libre, acerca de un tema que no llega a agotar, constituido muy frecuentemente por una serie de reflexiones o de meditaciones en torno a un tema, siendo el conjunto una mezcla erudita de elaborada preparación y de improvisación¹.

El último rasgo que subraya Russ está en estrecha relación con una característica que se repite en las fuentes más comunes: el ensayo no se apoya en ningún aparato crítico. Parece claro que a partir de estas definiciones el alumno se queda con la idea de que hacer un ensayo no implica ni el conocimiento ni la incorporación de fundamentos teóricos. Se limitaría a organizar, más o menos coherentemente, su opinión personal.

En el campo filosófico esta concepción es altamente nociva. La reflexión filosófica no puede ser simple improvisación, tampoco puede reducirse a un mero “yo pienso”, “yo siento” o a un mero recorrer superficialmente aspectos que se derivan de un tema general.

La reflexión filosófica implica discernir el fondo problemático que subyace al tema, ya sea elegido por el alumno, ya sea impuesto por el ejercicio académico en cuestión. Es decir, implica *ipso facto* el conocimiento de los elementos teóricos e históricos involucrados y su problematización. En otras palabras, la reflexión filosófica exige preparación.

En lengua española es pobre la bibliografía disponible sobre la elaboración de ensayos específicamente filosóficos, la mayor parte se refiere al ensayo literario. Frente a este vacío, en este documento nos apoyamos en dos tipos de fuentes que, sin embargo, tienen sus características propias y que debemos pasar por una criba rigurosa, reteniendo únicamente

¹ Jacqueline Russ. *Los métodos en filosofía*. Síntesis: Madrid, 2001, p. 96.

lo que concierne a la reflexión filosófica como actividad del pensamiento en movimiento que se dirige a comprender, sobre la base del bagaje filosófico, el mundo en el que estamos. En Francia hay principalmente dos tipos de ejercicios escolares dirigidos a formar el pensamiento filosófico, el comentario de texto y la disertación.

El comentario de texto implica disciplinar el pensamiento para comprender de manera profunda textos filosóficos de extensión reducida (en general alrededor de 10 líneas) y consiste en analizar cuidadosamente el fragmento elegido, generalmente un “clásico”. El análisis deberá “des-cubrir” o develar tanto la tesis principal sostenida por el autor como la lógica de construcción del texto (estructura, niveles de argumentación y articulaciones)².

Hay mucho que aprender de los ejercicios de comentario de texto. Implican una lectura profunda que podemos llamar de segundo nivel³. Exigen la comprensión del fondo y del trasfondo de los textos. En ellos se combinan el análisis y la síntesis, la captación de los elementos formales y discursivos y la detección de las operaciones intelectivas involucradas en el desarrollo de las ideas. Más adelante veremos cómo podemos incorporar numerosas pautas del comentario de textos al trabajo de elaboración de un ensayo filosófico.

La disertación es un ejercicio polémico por antonomasia. En términos generales las indicaciones de la actividad se expresan en forma de interrogantes (¿Por qué es preferible la contracepción al aborto?, ¿Puede demostrarse la existencia de dios?, ¿Cuál es el límite de lo privado frente a lo público?).

De acuerdo con Jacqueline Russ, la disertación filosófica

(...) designa una “demostración-argumentación” rigurosa y metódica que convierte siempre un enunciado en un problema para trabajar en la solución de éste último, determinar el problema sin llegar a disolverlo nunca y responder al enunciado del tema. En definitiva, la disertación se parece a un ejercicio espiritual⁴.

² Nuestra principal fuente respecto al comentario de texto es Évelyne Rogue. *Réussir le commentaire de texte de philosophie*. Ellipses: Paris, 2010. La estructura se refiere al orden seguido en la exposición. Los niveles o tipos de argumentación remiten a la forma y al contenido del enunciado estudiado (planteamiento de problema, de tesis o de hipótesis, refutación, comparación, etc.). Las articulaciones, como su nombre lo indica, son los recursos lógicos y argumentativos que empleamos para poner en relación las diferentes partes de un discurso.

³ La lectura de “segundo nivel” es reflexiva, no se limita a recorrer los textos buscando información. Jacqueline Russ, *op. cit.*, capítulo 5. El capítulo íntegro examina la lectura filosófica.

⁴ *Ibid*, p. 93.

Mikolajczak-Thyrion la define de la manera siguiente:

(es el) ejercicio intelectual de reflexión y de construcción de una respuesta a una cuestión precisa, no admite la generalidad vaga, el lugar común, los aprioris no criticados. Al contrario, supone un trabajo preciso sobre la memoria cultural, una producción de ideas –con frecuencia nuevas para el que las elabora-, el establecimiento de relaciones entre ideas... todo en una perspectiva ordenada a partir del análisis del tema⁵

Ambas definiciones coinciden en dos puntos importantes. El primero resalta el rigor y el procedimiento metódico, el trabajo preciso, el orden en el desarrollo de las ideas. El segundo punto es clave para distinguir una disertación de un ensayo filosófico. Tanto la definición de Russ como la de Mikolajczak-Thyrion subrayan que la disertación nace, arranca de un enunciado (Russ) o de una cuestión precisa (Mikolajczak-Thyrion) que el maestro o el programa escolar han definido de antemano, es decir, en Francia el trabajo intelectual de las disertaciones que elaboran los alumnos *responde* a una convocatoria ajena, exterior:

Los temas de disertación son en general coercitivos tanto en lo que concierne la realidad a tratar como en lo que se refiere al punto de vista y a la orientación que debe seguir el proceso⁶.

En cambio, el ensayo filosófico concebido como un trabajo intelectual *elegido y madurado* por el alumno implica otras fases de trabajo y preparación que desarrollaremos enseguida.

En síntesis, retomaremos elementos del comentario de texto y de la disertación francesa, principalmente aquellos relacionados con la necesidad de comprensión profunda de los textos en los que nos apoyamos y con la exigencia de un trabajo intelectual fundamentado, riguroso y ordenado, pero sin pretender calcar ninguno de los dos tipos de ejercicios. Trataremos pues de otorgarle una fisonomía propia al ensayo filosófico.

Una última aclaración. La caracterización que proponemos trata de abarcar tanto el “pequeño ensayo” como el ensayo crítico que el Departamento propone como opción de trabajo recepcional. El “pequeño”, con una extensión de alrededor de 10 páginas, puede ser frecuentemente solicitado como trabajo parcial o final de las materias del programa de licenciatura o maestría. El ensayo crítico implica meses de preparación y, forzosamente,

⁵ Francine Mikolajczak-Thyrion. *La dissertation aujourd’hui. Du lieu commun au texte de réflexion personnelle*. Duculot: Paris-Louvain-la Neuve, 1990, p.28.

⁶ *Ibid*, p. 16.

más profundidad, más agudeza y mayor extensión (entre 60 y 80 páginas) que el primero. No obstante la lógica de su preparación y redacción es fundamentalmente la misma.

I.- La preparación

La preparación de un ensayo abarca dos grandes tareas: la búsqueda y maduración del foco de interés que dará sentido al texto por una parte, y la organización de la investigación documental que girará en torno a éste por otra parte.

I.1.- Camino al foco de interés

Búsqueda y maduración del foco de interés.-

A lo largo de la carrera los alumnos redactan varios “ensayos”. Algunos responden a una petición concreta del profesor y, en estos casos se da por sentado que el eje de desarrollo ya está ahí, no necesita ser buscado. Sin embargo, aun en estos casos lo ideal sería que, al mismo tiempo que se respeta la consigna exterior, el alumno sienta la libertad de acentuar o privilegiar aquellos aspectos o aristas que despertaron su interés, que hacen eco en sus inquietudes y que lo impulsan a reflexionar.

Un segundo rubro se abre cuando el profesor pide un ensayo libre o cuando el alumno empieza a pensar en su trabajo recepcional. Aquí se hace evidente, por lo general, que la mayoría de los intereses tienen relación con *temas*. Nuestra educación y nuestro vocabulario giran en torno a temas. Pero un tema es sólo un primer recorte del universo, es general e indeterminado (la condición humana, la violencia...) Hay un largo camino que recorrer para llegar a un foco de interés que “se deje trabajar”.

Así, las primeras lecturas aportan sobre todo familiaridad con el campo, ayudan a formar un mapa general a partir del cual el alumno podrá ir detectando aspectos concretos tanto de la realidad como de las perspectivas desde las cuales ha sido abordada. Se trata de textos generales (enciclopedias, diccionarios, manuales introductorios, etc.) que se complementan con los textos estudiados a lo largo de la carrera.

Es importante tomar en cuenta la dificultad y lentitud de esta primera etapa. Sobre todo, es deseable que se abandone la práctica tan común de proporcionar bibliografía sobre el *tema* y esperar, para la siguiente entrevista, un capitulado tentativo. Razones:

- Se reproduce el supuesto de que es posible reflexionar lo indeterminado.

- Se refuerza la creencia del alumno de que es suficiente “pescar algunos elementos” al vuelo e irlos engordando con bibliografía.
- Se cierra y se anquilosa, de hecho, lo que apenas empezaba, es decir, una reflexión cuidadosa y pausada que, en este momento inicial, *no puede saber exactamente* qué derrotero tomará.

La diferencia esencial entre un tema y un foco radica en que el primero excluye un punto de vista particular mientras el segundo lo subraya. A continuación se propone un ejemplo de los primeros acercamientos al foco.

1.- Tema: La mentira

Primer Foco⁷: La mentira como modo de relacionarse con los demás.

La mentira puede ser abordada desde diferentes ángulos. Si se le considera como el extremo antagónico de la verdad exige una perspectiva epistemológica. En cambio, si el interés radica en comprenderla como práctica social convoca en el campo de las ciencias sociales a la antropología social y a la sociología mientras que en el terreno filosófico se perfila la intervención de la antropología filosófica y de la ética.

El foco que se propone como ejemplo indica claramente que el aspecto de la mentira que convoca la reflexión es el de la convivencia humana, pero aún no se precisa cuál será la perspectiva teórica.

Es a base de lectura, de investigación documental que se logra por una parte establecer un mapa de los diferentes abordajes posibles y, por otra parte, paralelamente, ir detectando cuál de ellos es el que más interesa desarrollar.

Un problema recurrente respecto al foco de interés radica en la desmesura de lo que se pretende abarcar. En general la tarea aparece en primera instancia como “posible” y no desorbitada. Pero cuando se está ya sumergido en las lecturas y en la reflexión se va haciendo evidente la dificultad de lograr un sólido desarrollo abarcando todo lo que se previó inicialmente. La consigna puede ser expresada así: es más valioso hacer una reflexión modesta pero profunda que sobrevolar superficialmente un amplio terreno. En otras palabras, mientras más sensatas sean nuestras pretensiones mejores trabajos podremos hacer.

⁷ Al avanzar el trabajo tanto de apropiación de textos de apoyo como de reflexión se van precisando las inquietudes iniciales. Así, nos referimos al “primer foco” como una primera etapa en el camino al foco sobreentendiendo que puede haber –es deseable que haya– otros cada vez más precisos y profundos.

I.2.- La investigación documental.-

La investigación documental se prolonga a todo lo largo de la elaboración del trabajo. Va cambiando de acuerdo a la etapa en la que se encuentra el proceso, pero nunca se interrumpe.

Primera etapa: De empape, de familiarización, de “cartografía” (mapeo) del campo y de ubicación de focos de interés y de sus correspondientes núcleos organizadores.

Segunda etapa: De búsqueda minuciosa y de profundización, de precisión del foco de interés y de elección de una perspectiva filosófica o un “autor de cabecera”.

Tercera etapa: De verificación, de conexión entre lo principal (segunda etapa) y lo secundario (primera etapa), de enriquecimiento con elementos de contexto.

I.2.1.- El foco de interés

Nos detendremos en la segunda etapa porque interesa mostrar particularmente cómo la investigación documental (el alimento) permite pasar del primer foco a un segundo más preciso y más concreto.

Primer Foco: La mentira como modo de relacionarse con los demás.

Segundo foco: Análisis de la mentira como un modo de habérselas con las cosas.

Este segundo enunciado, a pesar de ser extremadamente sintético, incluye ya una perspectiva e incluso un “autor de cabecera”. Queda claro que la reflexión se ubicará en el terreno de la antropología filosófica de Xavier Zubiri.

El enunciado completo del foco podría ser el siguiente:

Este trabajo se propone analizar la mentira como un modo de estar en la realidad y de habérselas con las cosas a partir del pensamiento de Xavier Zubiri.

I.2.2.- Conservar y organizar las fuentes

La memoria humana es falible y parcial. La mejor y la más exhaustiva de las búsquedas documentales se convertirá en jirones si no es resguardada, conservada.

Es necesario hacer fichas. Actualmente hay programas informáticos para hacer fichas pero sigue siendo posible hacerlas manualmente.

En ambas modalidades existe la posibilidad de trabajar en vano:

- Al copiar textualmente grandes extensiones de texto que después será necesario re-leer –expulgar- para ver qué había ahí de importante.

- Al no especificar a cuál de los núcleos organizadores pertenece lo que hemos extraído

Sugerimos pues que el foco sea examinado desde el punto de vista de las aristas que involucra de acuerdo con nuestro propio enunciado para extraer de él los núcleos fundamentales de investigación documental.

Foco: Análisis de la mentira como un modo de habérselas con las cosas.

Núcleos: Dimensión individual del ser humano.

Dimensión social del ser humano.

Dimensión histórica del ser humano.

Habitudes sociales (versión, socorrenca, libertad).

La mentira (otros autores).

El conservar ordenadamente los elementos más importantes de la investigación documental permite ir madurando paralelamente la reflexión propia y un esbozo de la estructura del trabajo.

Los núcleos organizan nuestro acopio de fuentes y de textos pero no equivalen a un capitulado tentativo. El autor del trabajo decidirá más tarde cómo utilizar, articular o separar el contenido de los núcleos.

Es inadmisibile un “ensayo” que simplemente concatena citas de autores sin dar el paso a una problematización personal y a un planteamiento -sea explicativo sea nuevamente problematizador- de lo que se encuentra en juego en la realidad que nos proponemos comprender. En otros términos, el ensayo crítico es un trabajo filosófico personal y vital.

I.3.- Momentos en el movimiento intelectual, momentos en la aprehensión.

El hecho de sumergirnos en la lectura, de hacernos preguntas, de triangular fuentes hace crecer la comprensión. Pasamos de lo nebuloso o lo cada vez más nítido, de lo informe a lo concreto. Todos estos son movimientos intelectivos y, simultáneamente, momentos en la aprehensión.

1.3.1.- Los núcleos, el esquema y la estructura del trabajo

Es prácticamente suicida o, en todo caso, muy perjudicial iniciar la redacción sin haberse hecho una representación mental de lo que se ha decidido incluir y del orden en el que conviene exponerlo.

Se sugiere pues la elaboración de un esquema antes de pasar a la redacción propiamente dicha. El esquema debe expresar

- a- El punto de partida, es decir, el foco de interés.
- b- Los cuestionamientos o problemas que serán abordados.
- c- Los argumentos que se utilizarán para cada uno de ellos.
- d- Las articulaciones lógicas entre las diferentes partes del trabajo.

El resultado será una estructura preliminar, un mapa que guiará la redacción

El esquema se distingue de los núcleos porque mientras estos organizan la investigación documental “en bruto” –es decir, tal como la encontramos en nuestras fuentes-, el esquema expresa ya el procesamiento de ideas, la priorización de lo fundamental y de lo accesorio, la problematización focalizada. La maduración de la reflexión propia, apoyada en los autores consultados, se expresa en una idea clara de cómo se quiere organizar la exposición: cuál será el punto de partida (el “gatillo”), en qué se centrará la problematización, cuál/cuáles autores intervendrán y cómo se estructurará el desarrollo de las ideas principales.

En esta inteligencia, puede haber grandes diferencias entre los núcleos y el esquema, por ejemplo, la conjunción de dos núcleos puede constituir el desarrollo de un primer punto o, al contrario, un solo núcleo puede ser dividido en tres puntos del esquema.

El esquema es la guía para empezar a redactar el cuerpo del trabajo. No obstante, conviene tomar en cuenta que su papel no es el de estrangular la reflexión impidiendo cambios que se van haciendo perceptibles en el proceso mismo de redacción. En otras palabras, es importante estar atento a los matices y a las articulaciones lógicas que, en el desarrollo mismo de las ideas -propias y ajenas- aparecen como necesarios a la luz del nuevo momento en que se encuentra la reflexión.

En síntesis, los pasos a seguir son:

Maduración y planteamiento del foco

Extracción de núcleos

Fichado de las obras consultadas

Elaboración del esquema

Primera redacción (borrador)

II.- La comprensión de los autores de base

La descripción de los pasos principales en la elaboración de un ensayo crítico permite detenerse en lo que le da solidez y rigor a la reflexión: la comprensión de los postulados o las tesis de los autores de base, aquellos que nos proporcionan el zócalo para emprender nuestra propia reflexión.

Es imposible problematizar o explicar el pensamiento de los autores si no se ha comprendido –tanto en detalle como globalmente- lo que desarrollan ni lo que está en juego en el trasfondo de sus textos.

En esta inteligencia, la investigación documental es todo menos “búsqueda de información”, es sobre todo el esfuerzo intelectual de comprender el movimiento y la lógica de un intelecto diferente al nuestro.

Para acercarnos a la comprensión es indispensable utilizar a fondo nuestras habilidades analíticas en un ir y venir dialéctico entre las dimensiones semánticas y las dimensiones argumentativas.

El sentido que cobran los términos en un texto filosófico no puede ser captado por un procedimiento simplemente lexicográfico. La búsqueda en el diccionario en el mejor de los casos remitirá a vagas generalidades y en el peor nos estrellará contra la inexistencia del término (piénsese en “talidad”, “personidad”...). Así, la definición del concepto depende estrechamente de nuestra comprensión de los postulados del texto.

Por otra parte, difícilmente se comprende el sentido global de un texto si no extraemos su estructura, la armazón argumentativa que expresa tanto los hitos lógicos como el propósito del pensamiento del autor, es decir, es indispensable el análisis de la argumentación tanto en su dimensión formal como en la profunda.

Esta caracterización significa que la lectura superficial es incompatible con la comprensión profunda. En filosofía necesitamos una lectura dialógica, una lectura que procede interrogando al texto y al autor, buscando las razones y los fundamentos de lo que se afirma. Al mismo tiempo el cuestionamiento va hacia nosotros mismos, los lectores, exigiéndonos respuestas a por qué se afirma x y no y , por qué r se desprende de q , etc. Mientras no procedamos de esta manera crítica nos limitaremos a parafrasear lo dicho sin haber comprendido y, por lo tanto sin poder explicarlo y aún menos problematizarlo.

III.- La problematización

Comprender profundamente un texto implica por una parte apropiárselo –es decir, poder reconstruirlo mentalmente, saber de dónde arranca, cuáles son los hitos en el camino intelectual, cuáles son los principales argumentos y dónde desemboca- y por la otra cuestionarlo -interrogarse sobre el porqué de sus afirmaciones, explicitar lo no-dicho-. Así, la comprensión está ligada a la crítica. De hecho, en un ensayo crítico se unen dos movimientos intelectivos, el de los autores que nos ayudaron a pensar y el nuestro propio.

A partir de esta caracterización sumaria, basada en la comprensión de otros autores, podemos acercarnos a la problematización en general⁸.

La problematización está ya presente en el primer interés que extraemos como posible sujeto de trabajo (el tema). El afán de comprender nos empuja a emprender el camino al foco y al decidir cuál será éste estamos considerando que “es problemático”, que amerita nuestra búsqueda y merece atención y reflexión.

Problematizar no es pues inventar algo, simplemente hacer gala de erudición, o, aún peor, refugiarse en una verborrea vacía. Es rebasar lo superficial y lo dado por supuesto para detectar aristas confusas, extrañas o ignoradas y proponer una perspectiva y un plan para abordarlas.

⁸ El pensamiento no sólo trata de comprender textos escritos, sino la vida misma a través de sus diversas manifestaciones. Por lo tanto, pensar la vida es problematizarla. La problematización está íntimamente ligada a la intelección en su sentido más fuerte.

¿Cómo problematizar?⁹

Problematizar un texto filosófico implica empezar por la fase de comprensión crítica de su sentido.

Lo que no debe hacerse

Tratar el texto como si no contuviera interrogantes.

(No interrogarse conduce inevitablemente al contrasentido, a la incoherencia y a la extravagancia).

Tomar el texto como si fuera la presentación de una opinión. En filosofía el autor no enuncia su opinión sino una tesis.

Olvidar que un texto filosófico es siempre polémico, es decir, es elaborado por un filósofo en una perspectiva bien definida.

Considerar el texto como una simple yuxtaposición de enunciados informativos.

Lo que sí debe hacerse

Intentar captar cuál es la cuestión que reflexiona el texto.

Ver en qué radica la problematicidad de la cuestión, por qué no puede tener una respuesta de manera inmediata y categórica. La cuestión “¿podemos tener derecho a mentir?” contenida en el texto de Kant, por ejemplo, no tiene nada en común con ¿”cuál es la fecha de la revolución francesa?”.

Las cuestiones y las preguntas contenidas en un texto filosófico remiten a un problema y a una cierta comprensión de ese problema.

Ver cómo el texto intenta aportar una respuesta a un problema.

Descubrir el sentido de un problema y las maneras de resolverlo.

Nuestra lectura de los textos filosóficos debe ser problemática, es decir, debe hacer aparecer su aportación, lo que está en juego, los problemas que suscitan.

Debemos mostrar cómo el texto aborda, comprende y trata estas cuestiones.

Poner atención tanto en lo que afirma el texto como en lo que refuta, es decir, identificar contra quién o contra qué se dirige la argumentación.

Mostrar en qué consiste la originalidad o el interés de la tesis del autor.

Buscar en qué radica la pertinencia de su argumentación en relación a la cuestión abordada (implícita o explícitamente) en el texto.

⁹ Évelyne Rogue, *op. cit.*, p. 30.

IV.- La escritura

IV.1.- Primera redacción

Con la guía del esquema, empieza la tarea de redacción propiamente dicha.

El primer módulo a redactar es el planteamiento del foco de interés. El segundo es el “cuerpo” propiamente dicho del trabajo en el cual desarrollamos los problemas y argumentos que hemos elegido.

IV.1.1.-*El planteamiento del foco de interés.-*

El planteamiento explica de manera sintética:

- el campo o el tema dentro del cual se ubica nuestro interés (tema),
- cómo surgió el interés (camino del tema al foco),
- qué nos proponemos abordar/reflexionar y desde qué perspectiva (foco),
- cómo hemos decidido adentrarnos en él (analizando el pensamiento de un autor, comparando el pensamiento de dos autores, etc.),
- cuáles son los núcleos documentales involucrados,
- por qué tiene sentido emprender esta reflexión,
- para qué, es decir, qué beneficios –intelectuales o sociales- esperamos obtener de ella.

El desarrollo de todos estos elementos implica argumentación, es decir, la explicación de las razones que sustentan nuestras decisiones.

IV.1.2.- *El cuerpo del trabajo.-*

Lo que cuenta en el ensayo es la solidez y la pertinencia de la cadena de argumentos con los que expresamos la comprensión del problema de fondo que da razón de ser al trabajo. En otras palabras, el ensayo es un ejercicio de reflexión personal, no es un simple vaciado de opiniones. Es un ensayo porque compromete al intelecto en la tarea de estructurar y sustentar argumentos.

En cada una de las partes del cuerpo se tratará de desarrollar las ideas que consideramos pertinentes. Será necesario cuidar una expresión clara y completa, introduciendo los términos de manera precisa y argumentada y distinguiendo el sentido en el que los utilizaremos de aquellos que descartamos. Es fundamental primero estructurar y después

vigilar nuestros razonamientos y para ello es fundamental utilizar de manera cuidadosa los conectores lógico-gramaticales¹⁰. Esta vigilancia se traducirá en la coherencia del trabajo.

En el escrito debe quedar claro cuál es el planteamiento del autor del trabajo y cuáles son las aportaciones de los autores en que se apoya. En otras palabras, la redacción debe permitir distinguir nítidamente lo propio y lo ajeno. Además, para este fin debemos señalar con *itálicas* o *cursivas* los párrafos textuales de nuestras fuentes y especificar claramente, de acuerdo con la convención elegida (RAE, Chicago, APA), su proveniencia exacta. (Ver Aparato crítico).

Una vez terminado el primer borrador es necesario dejarlo descansar, alejarse de él por lo menos algunas horas para poder revisarlo con una mirada fresca y distante sin la cual no podemos ser nuestros propios lectores críticos. También es deseable buscar la colaboración de un lector externo.

IV.2.- Redacción definitiva

La lectura crítica conduce a la redacción definitiva que deberá distinguirse de la primera por su mayor claridad y precisión y por la eliminación de huecos, elementos incoherentes o fuera de lugar.

Al terminar la segunda redacción podemos proceder a “vestir” el trabajo.

Hasta este momento se tiene el cuerpo del trabajo. Pero aún hace falta incorporar la “entrada” y la “salida” del ensayo y dos elementos técnico-formales –el índice y las fuentes documentales- sin los cuales el ensayo quedaría trunco.

El índice es la lista ordenada de las partes del trabajo y del número de página en que inician cada una de ellas.

La introducción -la “entrada”- remite al trabajo realizado, al trabajo tal como será leído por los pares o por el profesor, no a la reflexión en sí misma. Es decir, la introducción presenta sintéticamente el foco de interés del trabajo, la perspectiva que se ha elegido para tratarlo y las partes en las que se ha dividido el desarrollo. Es lo primero que aparece en el trabajo pero es lo último que se redacta, precisamente porque es necesario haber hecho el recorrido para poder presentarlo.

¹⁰ Los conectores lógico-gramaticales principales son 14: copulativos, disyuntivos, condicionales, causales, consecutivos, concesivos, modales, comparativos, temporales, adversativos, de finalidad, de certeza, de oposición y de recapitulación. Recomendamos revisarlos y estudiarlos con detenimiento.

Las reflexiones finales o conclusiones – la “salida”- consisten esencialmente en un balance crítico que pondera lo que se pretendía esclarecer o profundizar inicialmente y lo que efectivamente se logró. Es la última parte redactada que aparece en el trabajo y lo que se redacta en penúltimo lugar.

Las fuentes documentales consignan todos los libros, artículos de revista o de periódico y las fuentes electrónicas que nos han acompañado en el camino. Se consignan por estricto orden alfabético comenzando por los apellidos de los autores.

Se aconseja dividir las fuentes en rubros para mayor claridad.

Ejemplo 1.- Ensayo que tiene como eje principal el pensamiento de Platón.

Fuentes documentales

- a) Obras de Platón (fuentes primarias)
- b) Bibliografía (fuentes secundarias)
- c) Fuentes electrónicas

Ejemplo 2.- Ensayo que analiza la producción periodística sobre un problema concreto. :

- a- Artículos periodísticos (fuentes primarias)
- b- Bibliografía (fuentes secundarias)
- c- Fuentes electrónicas

IV.2.1. Modelo básico de estructura de un ensayo crítico:

Índice

Introducción

1.- Planteamiento del interés (qué, desde cuál perspectiva, por qué, para qué, dentro de qué límites).

2.- Primera parte

Desarrollo

3.- Segunda parte...

Reflexiones finales.

Fuentes documentales

Nota: Sólo las partes del “cuerpo” se numeran en el índice. El índice, la introducción, las reflexiones finales y las fuentes documentales no son marcados con un número.

Sobre la base de este modelo elemental, es deseable que cada cual diseñe su propia estructura -aquella que conviene mejor a la reflexión que se emprende- y bautice de manera creativa cada una de las partes del cuerpo del trabajo.

Bibliografía

Mikolajczak-Thyrion, Francine. *La disertation aujourd'hui. Du lieu commun au texte de réflexion personnelle*. Duculot: Paris-Louvain-la Neuve, 1990.

Rogue, Évelyne. *Réussir le commentaire de texte de philosophie*. Ellipses: Paris, 2010.

Russ, Jacqueline. *Los métodos en filosofía*. Síntesis: Madrid, 2001.

Russ, Jacqueline. *Les méthodes en philosophie*. Armand Colin: Paris, 1996.

Índice

Introducción	p. 1
I.- La preparación	p. 4
I.1.- Camino al foco de interés	p. 4
I.2.- La investigación documental	p. 6
I.2.1.- El foco de interés	p. 6
I.2.2.- Conservar y organizar las fuentes documentales	p. 6
I.3.- Momentos en el movimiento intelectual	
Momentos en la aprehensión	p. 7
I.3.1.- Los núcleos, el esquema y la estructura del trabajo	p. 8
II.- La comprensión de los autores de base	p. 9
III.- La problematización	p. 10
IV.- La escritura	p. 12
IV.1.- La primera redacción	p. 12
IV.1.1.- El planteamiento del foco de interés	p. 12
IV.1.2.- El cuerpo del trabajo	p. 12
IV.2.- Redacción definitiva	p. 13
IV.2.1.- Modelo básico de estructura	p. 14
Bibliografía	p. 15